

ECONOMÍA INTERNACIONAL

N° 521, 27 de enero de 2010

AL INSTANTE

REGULACIÓN FINANCIERA Y POPULISMO

En los últimos días ha arreciado el ataque a algunos bancos de las economías desarrolladas donde se originó la crisis financiera. Estos, tanto por parte de los gobiernos, reguladores, grupos de presión, como por políticos prontos a elecciones, lo cual es un juego muy peligroso.

Debilitar la banca, cuando aún se encuentra en pleno proceso de recuperación, puede afectar seriamente la estabilidad y la evolución sostenida que ha mostrado la economía real en el marco del ciclo económico actual.

El primer efecto visible ha sido un aumento de la volatilidad en los mercados financieros globales.

La revitalización del sector bancario en las economías desarrolladas, luego de un fuerte apoyo gubernamental y de la banca central, ha sido más rápida que la observada en otros sectores, superando así cualquier expectativa. Esto es altamente positivo, ya que, sin un sector bancario y financiero saludable, las economías modernas y descentralizadas de mercado no podrían superar la crisis financiera, ni menos crecer en forma sostenida.

Frente a este rápido fortalecimiento, contrasta la efectividad que ha tenido el uso de recursos destinados a apoyar al sistema financiero. Se suma el dispendio e inefectividad de los “planes de estímulo”, cuya falta de focalización y politización se está empezando a conocer, acarreando reacciones públicas muy negativas.

El otro elemento adverso que ha persistido es la lenta mejoría del empleo. En Estados Unidos, la desocupación bordea el 10%, duplicando su tasa corriente de desocupación y causando dolorosas dificultades sociales.

A lo anterior, hay que agregar la lenta recuperación económica del sector industrial, la cual está provocando en Estados Unidos un malestar público, acrecentado por el alto déficit fiscal y el elevado endeudamiento público. También, se suma el incumplimiento de

numerosas promesas políticas realizadas durante la campaña del actual Presidente Obama.

Reflejo de lo anterior han sido las derrotas electorales en los estados de Virginia y Nueva Jersey, por parte de gobernadores del Partido Demócrata del actual Presidente. Durante los últimos días, se añade además la épica derrota en las elecciones senatoriales de Massachusetts, donde el Partido Demócrata perdió el sillón senatorial que tuvo por cincuenta años la familia Kennedy, perdiendo adicionalmente la “súper mayoría” demócrata en el Senado.

Estos cambios pueden afectar la aprobación de la reforma a la salud, planteada por el Gobierno de Obama como uno de los proyectos prioritarios de su administración, sin el cual, el actual Presidente difícilmente podría optar a un segundo período presidencial.

Para el Partido Demócrata, y Obama en especial, el resultado de estas inesperadas derrotas, en el primer año de Gobierno, ha sido devastador.

Los niveles de aprobación y credibilidad de la administración Obama están bajando rápidamente. Las últimas encuestas muestran la duda respecto al manejo que el Presidente estadounidense le está dando a la crisis financiera. La incertidumbre surge de la sospecha sobre si se están aplicando las políticas públicas adecuadas y, por lo tanto, se obtendrán los efectos esperados.

Frente a esta difícil situación política, que ha sobrevenido más rápido de lo que se estimaba, el actual gobierno americano, en lugar de mantener el rumbo de acción en sus políticas públicas, ha hecho cambios formales de aproximación a la gente. Así, Obama está cayendo en la tentación de adoptar

actitudes y medidas populistas, con una mayor intervención regulatoria del Estado en el sector bancario, haciéndose eco de la antipatía de vastos sectores de electores que miran con poca simpatía a las instituciones del área financiera, a quienes culpan, simplistamente, de los rigores de la crisis financiera.

Contrariamente a lo que había expresado hace algunas semanas el Secretario del Tesoro Timothy Gietner, el Presidente estadounidense se ha inclinado, junto a sectores del Partido Demócrata, a castigar y combatir en forma altisonante y poco oportuna a los bancos. Todo, en un momento en que la economía norteamericana recién sale formalmente de la recesión, entrando en una fase cíclica de crecimiento todavía débil y asimétrica entre sectores. Las señales son claras: el área financiera y los flujos de crédito no se han normalizado totalmente, la capitalización de los bancos es

insuficiente y, por último, sus carteras de crédito no se han saneado.

Con la asesoría técnica de Paul Volrer, ex Presidente del Federal Reserve, el Presidente Obama está convergiendo hacia la visión y medidas implementadas por los gobiernos europeos (especialmente Francia y Reino Unido), que tienen un fuerte sesgo político. Ambos gobiernos, pero especialmente el de Inglaterra, están en una situación de debilidad política y desgaste producto de elecciones que se acercan.

En este contexto cabe analizar algunas medidas propuestas o ya implementadas:

1) Reino Unido

- a) Súper impuesto de 50% sobre bonos de remuneración superiores a US\$ 25 mil.

- b) Por instrucción del supervisor, el 60% de los bonos de remuneración serán pagados en acciones diferidas.

2) Francia

- a) Súper impuesto de 50% sobre bonos de remuneración superiores a E 27.500.-

3) U.S.A.

- a) 0,15% de impuesto a los bancos sobre los activos superiores a US\$ 50 mil millones, orientada a obtener US\$ 90 mil millones por diez años de las 50 instituciones mayores.
- b) Prohibición de negociar con la cartera propia, para así evitar el lucro en beneficio particular.
- c) Prohibición de poseer, invertir o patrocinar “fondos de

protección” y conjuntos de “acciones privadas”.

- d) Limitaciones en el tamaño de los bancos, todavía no especificadas.

El presidente Obama ha dicho recientemente que “el pueblo norteamericano no será bien servido por un sistema financiero que incluya solamente unas pocas instituciones financieras masivas. Eso no es bueno para los consumidores y tampoco es bueno para la economía”.

El Grupo de los 20, que juega un rol fundamental en la nueva arquitectura internacional, esbozó, en su reunión de septiembre pasado, un “esquema” para la futura regulación bancaria que obtuvo cierto nivel de acogida en grupos especializados, y se focalizó en los inadecuados niveles de capital y recursos de liquidez que tensionaron la banca durante la crisis.

El tema de las remuneraciones de los banqueros se vio en esa oportunidad, como un aspecto subsidiario que había inducido a tomar excesivo riesgo en el corto plazo, definiéndose algunos principios generales de estructuras de remuneración.

Sin embargo, a medida que la prensa ha publicado noticias sobre recursos destinados a bonos de remuneración de considerable magnitud en los bancos que recién dejaban la crisis, mientras miles de personas lidiaban con sus hipotecas impagas o la desocupación, los políticos captaron la oportunidad de canalizar la ira de los ciudadanos hacia las instituciones financieras.

En consecuencia, actualmente no pocas de las decisiones y medidas que están impulsando los gobiernos de economías desarrolladas a ambos lados del Atlántico están siendo motivadas por consideraciones políticas de corto

plazo, de manera de salvar de responsabilidad a grupos políticos en el origen de la crisis o en su manejo posterior. Obviamente, este tipo de decisiones

conlleva el riesgo del surgimiento de un sistema financiero nacional o global, probablemente algo menos riesgoso, pero bastante más ineficiente.

Cuadro N°1

Remuneración y Beneficios por Empleado 2009

Goldman Sachs	US\$ 498.200.-
JP Morgan Chase Investment Bank	US\$ 378.600.-
Morgan Stanley	US\$ 235.200.-
Bank of America	US\$ 111.100.-
Citigroup	US\$ 94.000.-

Fuente: Reuters